EDITA
VILLAVERDE MEDIOS, S.L
TELÉFONO
640 271 988
E-MAIL
info@distritovillaverde.com

COLABORADORES
Carlos Gómez Cacho,
Iván Cerdán Bermúdez,
David Mateo Cano,
Ángel Luis Laguna Carrero,
Narciso Casas,
Tamara Jiménez Caro,
Mª Antonia Pérez García,
Julio Hernández García y
José Luis de la Iglesia Díaz

MAQUETACIÓN Y DISEÑO
Pardetres.net
info@pardetres.net

PARA RESERVAR SU PUBLICIDAD
640 271 988
D.L.: M-11246-2012

Control de tirada y distribución a disposición de empresas de la zona.

Periódico Distrito Villaverde. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este periódico salvo expresa autorización de la empresa editora.

El periódico no se hace responsable del contenido de los anuncios.

Parte edición subvencionada 2025 Ayuntamiento Madrid.

Sapere aude

El latinajo del título de mi artículo ("atrévete a saber") viene a reforzar lo que un filósofo actual proclama: la riqueza de un pueblo no es la economía, sino la cultura y la educación. Emilio Lledó es consciente de la importancia para el presente y sobre todo para el futuro, que tiene el conocimiento y el saber.

Pero un conocimiento preferiblemente amplio, que no solo se centre por ejemplo en el ámbito científico, sino que abarque también las humanidades y viceversa. Muchos especialistas en ciencias adolecen de un desconocimiento de la filosofía o la historia o el arte. Y su especialidad les "cierra" a esa parte de la cultura tan importante que es saber de dónde venimos y de lo que el lenguaje y el espíritu pueden ofrecer a la persona.

Y ahí, en la formación integral de la persona, entra la lectura. En los libros se aprende y se disfruta, se viaja y se sueña. El 23 de abril, todos los que somos lectores y por supuesto los escritores celebramos ese soporte que encierra tanta riqueza. Los grandes avances de la humanidad, según mi humilde criterio, fueron tres acontecimientos clave: el descubrimiento y uso del fuego, la rueda y la escritura. Aprender a leer da una libertad interior, y por supuesto aprender a escribir, los dos avances en el principio del desarrollo del ser humano. Después vendrá interpretar, imaginar, comprender. La expresión oral y la comunicación se completan con la lectura y la escritura.

En mis años docentes, sobre todo hacia el final de mi tiempo en activo, implementé un método de lectoescritura que me funcionó muy bien. Comprobé en la práctica que, sobre todo para los niños y adultos con dificultades, era efectivo porque facilitaba la progresión en el aprendizaje de forma intuitiva y coherente. Empezaba con las letras (primero vocales), luego sílabas, palabras y después frases cortas con sentido, para posteriormente ir ampliando las oraciones. Todo ilustrado con imágenes y aplicando a los ejemplos y actividades propuestas los intereses y gustos de los alumnos, adaptándolos a sus edades. También he comentado a compañeros de profesión y padres que los niños pueden acercarse a la lectura progresivamente y de forma divertida, por supuesto con cuentos, pero también con tebeos. Solía realizar las actividades de cuentacuentos y tener en el aula una biblioteca adaptada al nivel lector de los alumnos, incluyendo a Mortadelo y Filemón, cómics que ayudan a que los alumnos se "enganchen" a leer. Luego está el tema de la familia. Todos los docentes hemos podido constatar que de padres lectores es más fácil que los hijos lo sean. Contar o leer cuentos antes de dormir es de lo más terapéutico y educativo, y une mucho a los padres con los hijos. Y dejar de lado los móviles y las pantallas, porque tocar libros físicos, pasar hojas y subrayar está comprobado científicamente que es una gran actividad mental, igual que escribir a mano.

Los libros son y serán (soy optimista al respecto) valiosos compañeros de vida. Dentro de esas páginas escritas y unidas, hay una ventana a una parte de la realidad, pero también de la fantasía. Que nada ni nadie nos quite los libros ni las ganas de leer.

Mª ANTONIA PÉREZ GARCÍA

Europa también te pertenece

El 24 de abril me senté en el hemiciclo del Parlamento Europeo de Bruselas. A mi alrededor había casi mil jóvenes de toda Europa. Y yo no podía dejar de pensar en que hacía no tanto tiempo nunca me habría imaginado allí.

No es que no quisiera estar en sitios así. Es que hay lugares que, en función del barrio del que procedes, simplemente no te los planteas. No es que nadie te diga que no puedes, es no ver a nadie como tú en esos sitios. Es no saber ni que existen. Es crecer con la sensación de que hay un mundo que funciona en otro idioma, en otro código, y que ese código no está hecho para ti.

Fui seleccionada por el Instituto de la Juventud para formar parte de la delegación española en la Semana Europea de la Juventud: ocho jóvenes de todo el territorio nacional, con el viaje y la estancia cubiertos. Y aun así, cuando me lo comunicaron, mi primera reacción fue de incredulidad. No de alegría —eso vino después—, sino de genuina sorpresa: ¿yo?

Eso me dice que no basta con que las oportunidades existan. También tiene que existir la creencia, profunda y sostenida, de que son para ti. Y esa creencia, en muchos barrios como el nuestro, hay que construirla a propósito.

Los programas europeos me han dado una autonomía y una visión global que antes creía inalcanzables. El año pasado, como ya sabéis, viví experiencias que me enseñaron que soy capaz de valerme por mí misma en un continente que no conocía, de comunicarme con personas que no comparten mi idioma, de incomodarme y crecer. Y cada vez que volvía, volvía siendo distinta.

Ahora, no solo me siento capacitada para moverme por el mundo, sino que siento la responsabilidad de volver a mi barrio y mostrarles que Europa también les pertenece. Porque ese es el problema de fondo: no es que los jóvenes de determinados contextos no quieran. Es que a veces no nos sabemos merecedores.

Esa mañana en el hemiciclo conocí a Lars Westra, un chico holandés de 19 años, delegado juvenil de la UE ante las Naciones Unidas, que puso en palabras algo que yo ya sentía pero no había sabido formular. Que moverse está bien, pero no es el objetivo en sí mismo. Que lo importante no es dónde te imaginas, sino qué quieres hacer allí. Qué quieres cambiar. Qué problema has visto de cerca —en tu barrio, en tu familia, en tu calle— y al que quieres dedicar tu vida. "Lo que hace que tu corazón lata más rápido".

Yo llegué al Parlamento Europeo pensando en los niños de los campos de refugiados con los que jugué en Lunteren, en las conversaciones con jóvenes de países que no aparecen en los titulares, en lo que me decían mis compañeros del IES Celestino Mutis cuando les hablaba de estas oportunidades: "¿Pero esto es de verdad para nosotros?".

Sí. Es de verdad para vosotros.

Salir de la zona de confort no significa irte lejos. Significa exponerte a lo que no conoces, conocer referentes que te amplíen el horizonte, aprender sobre ti mismo en contextos distintos al tuyo. Significa descubrir que tienes más capacidad de la que creías, y que esa capacidad no es un accidente ni un mérito exclusivo, es algo que todos tienen, pero que no todos han tenido la oportunidad de descubrir.

Por eso, cuando vuelvo a Villaverde, no vuelvo sintiéndome especial. Vuelvo sintiéndome en deuda. Con el barrio que me hizo, con los jóvenes que no tuvieron la información a tiempo, con los que todavía no saben que existe todo esto. Y con la convicción de que una de las cosas más políticas que puedo hacer es contárselo.

LAURA JARANDILLA MARTÍN